

*Selecta*

# *French Kiss*

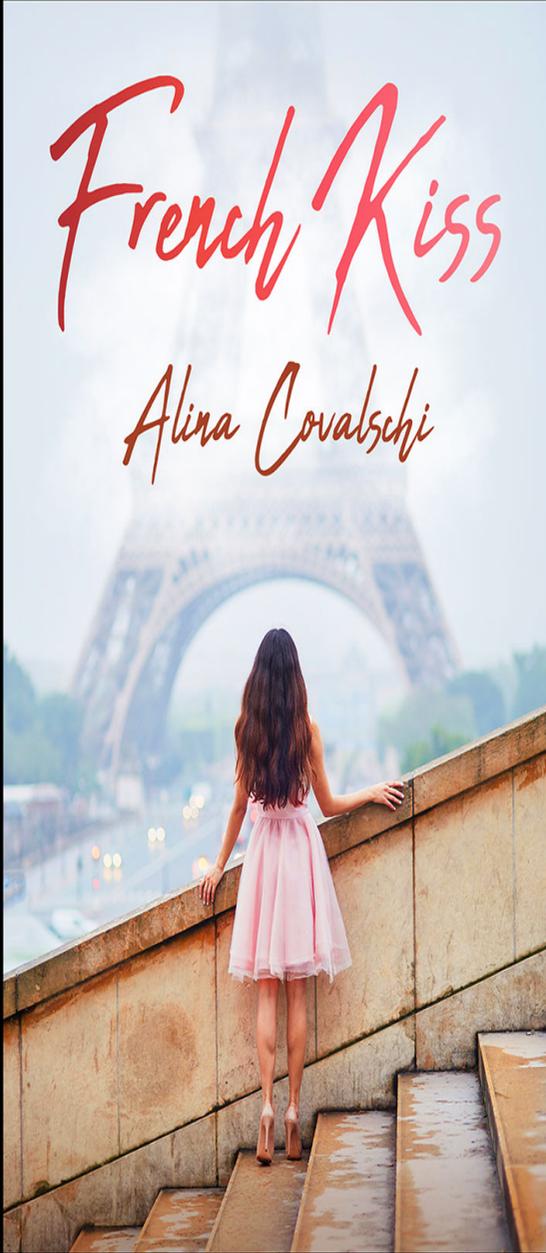
*Alina Covalschi*



*Selecta*

*French Kiss*

*Alina Covalschi*



# French kiss

*Alina Covalschi*

SÍGUENOS EN  
**megustaleer**



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin  
Random House  
Grupo Editorial |

A vosotros, lectores y amigos.

## Introducción

### Amelia

Cerré los ojos con nervio. Mi corazón se sintió repentinamente fracturado cuando los vi juntos. Me negué a creerlo, pensé que mi hermano solo quería separarme de él, sin embargo, me había equivocado. Él tenía razón cuando me decía que Iván no era de fiar y que lo había visto docenas de veces flirteando con otras chicas.

—Me encanta cómo besas —dijo mi novio y la agarró por la cintura—. Amelia no sabe besar, solo mueve los labios sin sentido. Sus besos son fríos y no siento nada.

—Es una inexperta —contestó mi mejor amiga—. Eres el primero que la besó hasta ahora.

—Vamos a tu casa —susurró en su cuello—. No quiero que nos vea juntos.

—Tranquilo, hoy está en su club de lectura. —Se echó a reír.

—No entiendo cómo sois amigas. Tenéis gustos diferentes.

—Pero... —Ella tocó sus labios—. Parece que nos gusta el mismo chico. —Se apretó contra él.

Enderecé mi cuerpo y me escondí tras la pared, tratando de respirar. Quería gritarles, quería decirles que se equivocaban, pero no lo hice. La cabeza me daba vueltas y me temblaban las piernas. Dejé escapar un sonido, entre un suspiro y un lamento, antes de salir corriendo. Ese brutal encuentro, entre mi novio y mi mejor amiga, cambió el rumbo de mi vida.

## Capítulo 1

### Amelia

**M**i hermano sacó la pasta fresca del agua hirviendo y comenzó a lanzarla a través del pollo frito. Añadió un poco más de aceite de oliva y limón. Mientras el aroma llenaba el aire, puse un mantel blanco encima de la mesa y me senté.

Era un sábado soleado y había decidido quedarme en la casa en vez de salir con mis amigas Hannah y Sarah. Ellas no sabían que Iván me engañaba con Chelsea. Me sentía desolada y triste, y no quería preocuparles.

Ellas eran las únicas personas que no me habían fallado. La vida las había colocado en mi camino y estuvieron a mi lado en cada momento. Con ellas compartí miles de instantes buenos y alegres, risas y lágrimas, horas interminables conversando hasta quedarnos dormidas.

La amistad que había tenido con Chelsea fue diferente. Cuando ella y su familia se mudaron a mi barrio hace cinco años, era una chica tímida y retraída. Nadie quería hablar con ella y la ignoraban constantemente.

Un día la invité al club de lectura que tenía lugar cada viernes después de clases. Me gustaba la literatura y los li-

bros me fascinaban.

Hannah y Sarah eran las cofundadoras del club. Fueron las que tuvieron la idea y se lo propusieron a nuestro director. No obstante, cuando vieron a Chelsea, protestaron. Solo se podía inscribirse a través de una petición y una breve carta de presentación, nombrando los últimos libros que habías leído.

Después de la primera clase, hablé con ellas y decidieron aceptarla.

*—Sabes que hay una lista larga de espera, no podemos aceptarla —comentó Hannah.*

*—Lo sé, pero esta chica es nueva y necesita integrarse, hacerse amigos. ¿No ves que nadie quiere hablar con ella? —susurré.*

*—Amelia tiene razón. Deberíamos darle una oportunidad. Parece buena chica, y además dijo que leyó bastantes libros estos meses —dijo Sarah con entusiasmo—. Necesitamos nuevas opiniones en los debates.*

Los meses pasaron y Chelsea se convirtió en mi mejor amiga. El club de lectura la ayudó a integrarse y hacer nuevos amigos.

Sin embargo, siempre me llamó la atención que, a pesar de ser bastante guapa, no tenía buena suerte con las relaciones sentimentales. Duraban poco o algunas no llegaban a concretarse.

Cosa contraria a mí. Iván se mostraba cariñoso conmigo y tenía todo lo que un chico de su edad debía poseer para ser un buen novio. Todo hasta que se lo presenté a Chelsea. Al principio pensé que ella era celosa, porque me pedía que la llevara conmigo a las citas. No vi que estaba prendada por él y que le hacía ojitos. No vi que él la miraba

con deseo y que prestaba atención solo a lo que ella decía. Hasta que los vi besándose a escondidas.

Fue entonces cuando mi mundo se derrumbó y me costó afrontar lo sucedido. Descubrí que no todo aquello en lo que creía era tal y como había pensado.

Súbitamente, no sabía cómo sentirme. Todos los días me preguntaba si podría volver a confiar en alguien y en mi criterio. Estuve sumida en una relación en la que creí cosas inciertas, pero lo que sí existía y sentía como verdadero fue aquello vivido por mí. Y fue auténtico en mi mundo porque lo palpé de algún modo.

—Amelia... ¿Estás bien? —Mi hermano empujó el tenedor y me miró con atención—. ¿Pasó algo? Puedes contármelo.

Finalmente, levanté la vista de mi plato.

—Estoy bien —suspiré dolorosamente—. Solo un poco cansada, nada más.

—La semana que viene es la fiesta de tu graduación y no he visto a Iván por aquí.

—No quiero ir, bueno, no lo sé.

Desvié la mirada, me costaba hablar y mantener mi tono sin romper a llorar. Sentía tristeza por haber sentido, por haber creído y por haber confiado en Iván. Atesoraba rabia y resentimiento contra él por aquello que no existió en su corazón. Todo aquello me llevaba a una sola pregunta: «¿Y ahora qué?».

—Como quieras, yo no puedo obligarte. Pero no quiero que te arrepientas de no haber ido.

El timbre de la puerta sonó y él dejó de hablar. Suspiré con alivio y me puse de pie.

—Seguro que son mis amigas. —Empujé la silla y salí de la cocina.

Caminé hasta la puerta y la abrí sin mirar por la mirilla. Me quedé helada cuando me encontré frente a Iván.

—Hola, preciosa. —Esbozó una sonrisa y se apoyó en el marco de la puerta—. No me contestaste a los mensajes.

—No tuve tiempo, lo siento.

Me resultaba doloroso verlo de nuevo. Respiré de manera profunda, una cantidad inmensurable de pensamientos y emociones se agolpaban en mi mente de forma contundente, ampliando mi rabia. Fueron incontables las veces que me insté a mantener la mente en blanco y que meforcé a prestarle atención a las conversaciones que tenía con mi hermano diariamente para olvidarlo. En este momento estaba frente a mí como si nada hubiera pasado, apareció justo cuando había comenzado a tener un poco de paz.

Iván era un chico guapo y carismático. Se le daban muy bien las palabras, y siempre me había tratado bien. Su problema eran las mentiras y el engaño.

Mientras lo miraba, me preguntaba si continuaba respirando. Todo sucedía a cámara lenta y no me encontraba bajo control.

Su cabello estaba totalmente revuelto, pero en vez de verse horrible, se veía adorable y lo odiaba.

—Quería asegurarme de que vas a ir al baile conmigo. —Estiró una mano y acarició mi mejilla.

Tragué duro y apreté los puños. Mi corazón latía en el pecho, desesperado, y no sabía por cuál de tantas razones era; si por verlo, por la rabia que sentía por haberme engañado con mi mejor amiga o por sentirme tan indefensa delante de él.

Una sensación de temblor invadió mi cuerpo. Se congregaron tantos sentimientos en mi mente que me había quedado sin saber qué decir o hacer.

—¿No me invitas dentro? —susurró.

—No sé si voy a ir al baile —dije tajante—. Te llamaré.

Me aparté y le cerré la puerta en las narices. Me quedaba muy poco para romper a llorar y no quería que él me viera así. Planeaba plantarle cara, pero necesitaba encontrarme mejor y con fuerzas para hacerlo.

—¿Qué ha sido eso? —Harry me miraba con los brazos cruzados—. ¿Por fin rompiste con él?

—No, bueno... no quiero hablar.

Pasé por su lado y subí las escaleras corriendo.

—¡Es un idiota! —chilló mi hermano—. Pronto te vas a dar cuenta.

Cerré la puerta de mi habitación y me tiré en la cama. Miré fijamente el techo mientras la soledad de la habitación me embargaba. Un sollozo escapó de mis labios y mis sentimientos se apagaron. Imágenes de ellos dos burlándose de mí pasaban en mi cabeza como una grabación, y los temblores de mi cuerpo aumentaron.

Iván había sido mi novio durante un año y nunca había dudado de él. Fue el primer chico que se había fijado en mí; me había ilusionado muchísimo. Cuando murieron mis padres, rechacé a casi todos los que querían conocerme. Estaba rota, destrozada y pensaba que no merecía ser feliz.

Sin embargo, Iván rompió todas esas barreras que había levantado y me ganó el corazón. Fue hermoso mientras duró.

Nuestra historia de amor llegó a su fin y él tenía que saberlo cuanto antes.

## Capítulo 2

### Amelia

**M**e despertaron unos incesantes golpes en mi puerta.

Parpadeé varias veces para ubicarme y cerré los ojos.

—Está abierto —dije con voz somnolienta.

Harry entró en la habitación y se acercó a la cama. Se quedó en silencio por un momento, mirándome, y luego dijo:

—Te quedaste dormida. Tienes que comer algo.

—Bajaré enseguida. —Mis hombros se desplomaron.

—Tus amigas están abajo y no paran de hacer preguntas. Sabes que eso me incomoda.

—¿Sarah y Hannah? —Me incorporé y quité la manta que cubría mi cuerpo—. Pero... oh, diles que suban.

—¿Qué pasa contigo últimamente? —Sus ojos recorrieron la habitación antes de volver a los míos—. Te noto distraída y no me gusta verte así. No soy papá, pero puedes hablar conmigo.

—Gracias, Harry. Lo haré.

Me deslicé fuera de la cama y me estiré para besar su mejilla. Asintió con la cabeza, parecía complacido. Sabía

que podía contarle todo lo que había pasado, pero prefería esperar. No quería preocuparle y, aún más, no quería darle la razón. Harry siempre decía que Iván era un idiota y que no me quería.

Él salió de la habitación y me acerqué a la mesa para echar una mirada a los mensajes que tenía en mi móvil. Todos eran de Iván pidiendo explicaciones. Los borré, no quería saber nada de él, no me sentía capaz de afrontar la situación.

La puerta de la habitación se abrió y dejé escapar un sollozo cuando las vi. Sentí que mi alma se separó de mi cuerpo y una emoción se disparó a través de mí. Rompí a llorar y corrí para abrazarlas.

—Amelia... —Sarah soltó un suspiro—. Me ahogas, ¿qué pasa?

—¿Por qué lloras, amiga? —preguntó Hannah y se separó para mirarme a los ojos—. ¿Es por ese idiota?

—Todos lo llaman idiota. —Forcé una sonrisa y me sequé las lágrimas con el dorso de mi mano.

—Porque lo es. —Sarah se sentó en el borde de la cama y me miró con el ceño fruncido—. ¿Qué hizo ahora?

—Me engañó... con Chelsea. Ellos están juntos.

—¿Qué idiotez es esta? —Hannah se cruzó de brazos y apretó los labios—. ¿Cómo puede hacerte esto? Sabía que esa víbora trama algo. Hace unas semanas la pillé saliendo de los vestuarios de los chicos.

—Lo siento. —Sarah se puso de pie y me abrazó—. Sé que lo querías y también sé que ella era tu mejor amiga. ¿Pero sabes qué? Nosotras también somos tus amigas. No has perdido nada, nos tienes a nosotras.

—Así es —dijo Hannah—. Y tenemos que afrontar esto juntas. Mañana me puede pasar a mí...

Nos miró con el ceño fruncido y se echó a reír.

—Las amigas no se traicionan. —Sarah sonrió.

—Gracias, chicas. Soy afortunada por teneros a mi lado.

—Bien, ahora cuéntenos qué pasa con tu hermano.

Hannah se acercó a mi escritorio y tomó la única fotografía que se encontraba al lado de mi ordenador.

—¿Qué quieres decir? —Me acerqué hasta allí.

—Es tan guapo... —suspiró—. ¿Por qué no tiene novia? Yo me ofrezco y...

—Ay, por Dios. Siempre lo mismo —gruñó Sarah—. Cada vez que venimos aquí, no paras de decir lo mismo. ¿No ves que no le gustas? Y además es mayor que tú.

—Ya, pero puedo soñar. ¿Verdad?

—Mi hermano sale mucho con sus amigos. —Me aclaré la garganta—. Nunca trajo a una chica a casa, y eso también me preocupa. No sé si es porque no quiere molestarme, o porque le da vergüenza o porque no tiene una. Cuando murieron nuestros padres, todo el peso cayó encima de sus hombros y tuvo que hacerse cargo de mí, de mis estudios, de los gastos... prácticamente de todo. Se sacrificó bastante.

—Es un buen hermano —comentó Hannah.

—Sí, lo es. No sé qué haría sin él —añadí.

—¿Qué piensas hacer con Chelsea y con ese idiota? Tienes que plantarles cara. Mañana es el baile, y tengo una idea. —Hannah me guiñó un ojo y sonrió.

—Tus ideas acaban mal —dijo Sarah.

—Esta no. Lo primero que tienes que hacer es ir a la casa de Chelsea y decirle que Iván te propuso matrimonio.

—¿Qué? —La miré, sorprendida.

—Y le enseñarás un anillo de compromiso. Así no irán al baile juntos. Se lo merecen.